

EL FÉNIX CARTAGINÉS.

SEMANARIO CIENTÍFICO, LITERARIO,

ARTÍSTICO, DE ADMINISTRACION É INTERESES GENERALES.

DIRECTOR: D. FRANCISCO ARRONIZ Y THOMAS.

Año I.

Cartagena 5 de Octubre de 1879.

Núm. 40.

SUMARIO.

Estudios jurídicos: LOS HIJOS DEL LOBO. por D. F. Arróniz y Thómas.—Cartagena tradicional: LA MANTILLA DE LA REINA, por D. A. Avelino Thómas.—Poesía: EL TAPIZ VENECIANO. por D. Francisco Arróniz y Thómas.—Novela: EL ABANICO DE ORO. por Doña Teresa Arróniz y Bosch.

ESTUDIOS JURÍDICOS.

LOS HIJOS DEL LOBO.

VI.

No todos los escritores que se han ocupado de la pena de proscripción entre los bárbaros, han llamado *hijos del lobo* á los infelices castigados con ella, pues según muchos, tan extraño nombre dábase solo al hijo enjandrado por el proscrito, durante su vida salvaje en el interior de las selvas, siendo tan denigrante apóstrofe, padron de infamia, con que la voz pública designaba al infante, que, como el lobezno, asomaba su agraciada cabeza de entre las lobregueces de su sombría espelunca, ávido de recoger en sus pupilas un rayo de luz, desasiéndose para ello de los brazos de una madre, tal vez atraída por el amor á la sombría cueva del desterrado como la amante de Ethelberberto, tal vez esposa fiel que no vaciló en compartir la suerte y la infamia del desgraciado esposo, quizás doliente prisionera á quien la pasión insensata ó el instinto brutal arrancó de los brazos de sus parientes, para esconderla en los laberin-

tos de la selva y hacerla esclava del amor y los caprichos de una fiera.

Mas tengan ó no razon los que niegan al proscrito el nombre de hijo del lobo, fueren ó no los desterrados del bosque los lobos progenitores de tales hijos, lo cierto es, que con tal animal quedaban equiparados, sufriendo las consecuencias de ser considerados como una fiera dañina y feroz, azote de los campos y amiga del merodeo nocturno al rededor de los campamentos y de las ciudades. Y en efecto, ¿á qué otro ser de la creacion podian ser comparados? Alejados para siempre del trato y del comercio con los hombres, á quienes debian mirar como perpétuos enemigos de su bienestar y sosiego, vagabundos por selvas y montañas, guarecidos entre rocas, condenados por la necesidad á una vida de perpétuo latrocinio, algo debia rugir en sus pechos parecido á la rabia hidrófoba del lobo, roncós debian ser sus gritos lastimeros de dolor y de espanto como los ahullidos del selvático animal; feroces sus pupilas, traidoras sus acechanzas, mortal su odio, sangriento el golpe de su maza, y horrible su miedo que debió mil veces hacerles huir de su propia sombra, por creerla proyectada por el cuerpo de algun guerrero, apostado entre las encrucijadas para sorprenderles descuidados y, dandoles caza, arrebatárles la vida.

Meditando en esa pena, forjando en el mundo de las quimeras la vida y la existencia de la sociedad bárbara, parécenos estar junto á la selva de la proscripción, y ver vagar á la sombra de sus seculares bóvedas la figura sombría del *hijo del lobo*, pareciéndonos tambien, al divisarla, no ya que el mundo ha retrocedido en los tiempos y que la tierra tiembla sintiendo el galopar de los corceles de Atila ó de Alarico, sino que el globo yace aun en los primeros días de su creacion, y que la tierra sustenta todavia aquella primitiva raza de trogloditas, cuya época, en el nuevo génesis de la ciencia, se conoce con el nombre especial de edad de piedra. Léase en la nueva Biblia la aparicion del hombre, recuérdese aquella vida montaraz ó selvática, pero siempre solitaria, en que el sér humano, para li-

